

quererés, la vestirá Dios de su pureza, gusto y voluntad.

360. El amor de Dios en el alma pura y sencilla y desnuda de todo apetito, casi frecuentemente está en celo.

361. Niega tus deseos, y hallarás lo que desea tu corazón. ¿Qué sabes tú si tu apetito es según Dios?

362. Si deseas hallar la paz y consuelo de tu alma, y servir á Dios de veras, no te contentes con eso que has dejado; porque por ventura te estás en lo que de nuevo andas tan impedido, ó mas que antes; mas deja todas esotras cosas que te quedan.

363. Si del ejercicio de negacion hay falta, que es el total y la raíz de las virtudes, todas esotras maneras es andar por las ramas y no aprovechar, aunque tengan muy altas consideraciones y comunicaciones.

364. No solo los bienes temporales y gustos y deleites corporales impiden y contradicen el camino de Dios; mas tambien los consuelos y deleites espirituales, si se tienen ó buscan con propiedad, estorban el camino de las virtudes.

365. Es nuestra vana codicia de tal suerte y condicion, que en todas las cosas quiere hacer asiento. Y es como la careoma, que roe lo sano y en las cosas buenas y malas hace su oficio.

§. XII.

Oracion del alma enamorada.

Señor Dios, amado mio, si todavía te acuerdas de mis pecados para no hacer lo que ando pidiendo, haz en ellos, Dios mio, tu voluntad, que es lo que yo mas quiero; y ejercita tu bondad y misericordia, y serás conocido en ellos. Y si es que esperas á mis obras para por este medio concederme mi ruego, dámelas tú y óbramelas, y las penas que tú quisieres aceptar, y hágase. Y si á las obras mías no esperas, ¿qué esperas, clementísimo Señor mio? ¿Por qué te tardas? Porque, si en fin ha de ser gracia y misericordia la que en tu hijo te pido, toma mi cornadillo, pues le quieres, y dame este bien, pues que tú tambien lo quieres. ¡Oh poderoso Señor, secándose ha mi espíritu porque se olvida de apacentarse en tí! No te conocia yo, Señor mio, porque todavía queria saber y gustar cosas.

¿Quién se podrá librar de los modos y términos bajos si no le levantas tú á tí en pureza de amor, Dios mio?

Tú, Señor, vuelves con alegría y amor á levantar al que te ofende, y yo no vuelvo á levantar y honrar al que me enoja á mí. ¿Cómo se levantará á tí el hombre engendrado y criado en bajezas, si no lo levantas tú, Señor, con la mano que le hiciste? ¡Oh poderoso Señor, si una centella del imperio de tu justicia tanto hace en el príncipe mortal que gobierna y mueve las gentes, ¿qué no hará tu omnipotente justicia sobre el justo y el pecador?

Señor Dios mio, no eres tú extraño á quien no se extraña contigo; ¿cómo dicen que te ausentas tú? Señor Dios mio, ¿quién te buscará con amor puro y sencillo, que te deje de hallar muy á su gusto y voluntad, pues que tú te muestras primero y sales al encuentro á los que te desean? No me quitarás, Dios mio, lo que una vez me diste en tu unigénito Hijo Jesucristo, en que me diste todo lo que quiero; por eso me holgaré que no te tardarás si yo te espero. ¡Con qué dilaciones esperas, oh alma mia, pues desde luego puedes amar á Dios en tu corazón!

Mios son los cielos y mia es la tierra, mias son las gentes, los justos son mios, y mios los pecadores, los ángeles son mios, y la Madre de Dios, y todas las cosas son mias, y el mismo Dios es mio y para mí; porque Cristo es mio y todo para mí. Pues ¿qué pides y buscas, alma mia? Tuyo es todo esto, y todo es para tí; no te pongas en menos, ni repares en mijas que se caen de la mesa de tu Padre. Sal fuera, y gloriáte en tu gloria, escóndete en ella y goza, y alcanzarás las peticiones de tu corazón.

¡Oh dulcísimo amor de Dios, mal conocido! El que halló sus venas descansó. Múdense todo muy en hora buena, Señor Dios mio, porque hagamos asiento en tí. Yéndome yo, Dios mio, por do quiera contigo, por do quiera me irá como yo quiero para tí. Amado mio, todo para tí, y nada para mí; nada para tí, y todo para mí; todo lo suave y sabroso quiero para tí, y nada para mí; todo lo áspero y trabajoso quiero para mí, y nada para tí. ¡Oh Dios mio, cuán dulce será á mí la presencia tuya, que eres sumo bien! Allegarme he yo con silencio á tí y descubrirte he los piés, porque tengas por bien de juntarme contigo, tomando á mi alma por esposa; y no me holgaré hasta que me goce en tus brazos. Y ahora te ruego, Señor, que no me dejes en ningún tiempo porque soy despreciador de mi alma.

FIN DE LAS SENTENCIAS.

DEVOTAS POESIAS,

HECHAS Á DIFERENTES ASUNTOS

POR EL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

COPLAS DEL ALMA QUE PENA POR VER Á DIOS.

Vivo sin vivir en mí,
Y de tal manera espero,
Que muero porque no muero.

En mí yo no vivo ya,
Y sin Dios vivir no puedo;
Pues sin él y sin mí quedo,
Este vivir ¿qué será?
Mil muertes se me hará,
Pues mi misma vida espero,
Muriendo porque no muero.

Esta vida que yo vivo
Es privacion de vivir;
Y así, es continuo morir
Hasta que viva contigo;
Oye, mi Dios, lo que digo,
Que esta vida no la quiero,
Que muero porque no muero.

Estando ausente de tí,
¿Qué vida puedo tener,
Sino muerte padecer,
La mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí,
Pues de suerte persevero,
Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale,
Aun de alivio no carece,
Que la muerte que padece,
Al fin la muerte le vale;
¿Que muerte habrá que se iguale
A mi vivir lastimero,
Pues si mas vivo mas muero?

Cuando me empiezo aliviar
De verte en el Sacramento,
Háceme mas sentimiento
El no te poder gozar;
Todo es para mas penar,
Y mi mal es tan entero,
Que muero porque no muero.

Y si mi gozo, Señor,
Con esperanza de verte,
En ver que puedo perderte
Se me dobla mi dolor,
Viviendo en tanto pavor,

Y esperando como espero,
Que muero porque no muero.
Sácame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida;
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte;
Mira que muero por verte,
Y de tal manera espero,
Que muero porque no muero.
Lloraré mi muerte ya,
Y lamentaré mi vida
En tanto que detenida
Por mis pecados está.
¡Oh mi Dios! ¿Cuándo será?
Cuando yo diga de vero:
Vivo ya porque no muero.

COPLAS SOBRE UN ÉXTASI DE ALTA CONTEMPLACION.

Entréme donde no supe,
Y quedéme no sabiendo,
Toda ciencia trascendiendo.

Yo no supe dónde entraba,
Porque, cuando allí me vi,
Sin saber dónde me estaba,
Grandes cosas entendí,
No diré lo que sentí,
Que me quedé no sabiendo,
Toda ciencia trascendiendo.

De paz y de piedad
Era la ciencia perfecta,
En profunda soledad,
Entendida via recta;
Era cosa tan secreta,
Que me quedé balbuciendo,
Toda ciencia trascendiendo.
Estaba tan embobado,
Tan absorto y ajonado,
Que se quedó mi sentido
De todo sentir privado;
Y el espíritu dotado
De un entender no entendiendo,
Toda ciencia trascendiendo.
Cuanto mas alto se sabe,

Tanto menos entendia
 Qué es la tenebrosa nube
 Que á la noche esclarecia;
 Por eso quien la sabia
 Queda siempre no sabiendo,
 Toda ciencia trascendiendo.

El que allí llega de vero,
 De sí mismo desfallece,
 Cuanto sabia primero
 Mucho bajo le parece;
 Y su ciencia tanto crece,
 Que se queda no sabiendo,
 Toda ciencia trascendiendo.

Este saber no sabiendo
 Es de tan alto poder,
 Que los sabios arguyendo
 Jamás le pueden vencer;
 Que no llega su saber
 A no entender entendiendo,
 Toda ciencia trascendiendo.

Y es de tan alta excelencia
 Aqueste sumo saber,
 Que no hay facultad ni ciencia
 Que le puedan emprender;
 Quien se supiere vencer
 Con un no saber sabiendo,
 Irá siempre trascendiendo.

Y si lo quereis oír,
 Consiste esta suma ciencia
 En un subido sentir
 De la divinal Esencia;
 Es obra de su clemencia
 Hacer quedar no entendiendo,
 Toda ciencia trascendiendo.

OTRAS AL MISMO INTENTO.

Tras un amoroso lance,
 Y no de esperanza falto,
 Subí tan alto, tan alto,
 Que le dí á la caza alcance.

Para que yo alcance diese
 A aqueste lance divino,
 Tanto volar me convino,
 Que de vista me perdiere;
 Y con todo, en este trance
 En el vuelo quedé falto;
 Mas el amor fué tan alto,
 Que le dí á la caza alcance.

Cuando mas alto subia,
 Deslumbróseme la vista,
 Y la mas fuerte conquista
 En obscuro se hacia;
 Mas por ser de amor el lance
 Dí un ciego y obscuro salto,
 Y fui tan alto, tan alto,
 Qué le dí á la caza alcance.

Por una extraña manera
 Mil vuelos pasé de un vuelo,
 Porque esperanza del cielo
 Tanto alcanza cuanto espera;
 Esperé solo este lance,
 Y en esperar no fui falto,
 Pues fui tan alto, tan alto,
 Que le dí á la caza alcance.

Cuando mas cerca llegaba

De este lance tan subido,
 Tanto mas bajo y rendido
 Y abatido me hallaba;
 Dije: No habrá quien lo alcance,
 Y abatíme tanto, tanto,
 Que fui tan alto, tan alto,
 Que le dí á la caza alcance.

GLOSA Á LO DIVINO.

Sin arrimo y con arrimo,
 Sin luz y ascuras viviendo,
 Todo me voy consumiendo.

Mi alma está desasida
 De toda cosa criada,
 Y sobre sí levantada,
 Y en una sabrosa vida,
 Solo en su Dios arrimada.
 Por eso ya se dirá
 La cosa que mas estimo,
 Que mi alma se ve ya
 Sin arrimo y con arrimo.

Y aunque tinieblas padezco
 En esta vida mortal,
 No es tan crecido mi mal;
 porque, si de luz carezco,
 Tengo vida celestial;
 Porque el amor de tal vida,
 Cuando mas ciego va siendo,
 Que tiene el alma rendida,
 Sin luz y ascuras viviendo.

Hace tal obra el amor,
 Despues que le conocí,
 Que, si hay bien ó mal en mí,
 Todo lo hace de un sabor,
 Y al alma transforma en sí;
 Y así, en su llama sabrosa,
 La cual en mí estoy sintiendo,
 Aprieta, sin quedar cosa,
 Todo me voy consumiendo.

OTRA GLOSA A LO DIVINO.

Por toda la hermosura
 Nunca yo me perderé,
 Sino por un no sé qué
 Que se alcanza por ventura.

Sabor de bien que es finito,
 Lo mas que puede llegar,
 Es cansar el apetito
 Y estragar el paladar;
 Y así, por toda dulzura
 Nunca yo me perderé,
 Sino por un no sé qué
 Que se halla por ventura.

El corazon generoso
 Nunca cura de parar
 Donde se puede pasar,
 Sino en mas dificultoso;
 Nada le causa hartura,
 Y sube tanto su fe,
 Que gusta de un no sé qué
 Que se halla por ventura.
 El que de amor adolece,

Sé que no puede ser cosa tan bella,
 Y que cielos y tierra beben de ella,
 Aunque es de noche.

Bien sé que suelo en ella no se halla,
 Y que ninguno puede vadealla,
 Aunque es de noche.

Su claridad nunca es oscurecida,
 Y sé que toda luz de ella es venida,
 Aunque es de noche.

Sé ser tan caudalosas sus corrientes,
 Que infiernos, cielos riegan, y á las gentes,
 Aunque es de noche.

El corriente que nace de esta fuente,
 Bien sé que es tan capaz y tan potente,
 Aunque es de noche.

Aquesta eterna fuente está escondida
 En este vivo pan por darnos vida,
 Aunque es de noche.

Aquí se está llamando á las criaturas,
 Porque desta agua se hartan, aunque ascuras,
 Aunque es de noche.

Aquesta viva fuente, que deseo,
 En este pan de vida yo la veo,
 Aunque es de noche.

CANCION DE CRISTO Y EL ALMA.

Un pastorcico solo está penado,
 Ajeno de placer y de contento,
 Y en su pastora firme el pensamiento,
 Y el pecho del amor muy lastimado.

No llora por haberle amor llagado,
 Que no se pena en verse así afligido,
 Aunque en el corazon está herido;
 Mas llora por pensar que está olvidado.

Que solo de pensar que está olvidado
 De su bella pastora, con gran pena
 Se deja maltratar en tierra ajena,
 El pecho del amor muy lastimado.

Y dice el pastorcico: Ay desdichado
 De aquel que de mi amor ha hecho ausencia,
 Y no quiere gozar de mi presencia,
 Y el pecho por su amor muy lastimado!

Y á cabo de un gran rato se ha encumbrado
 Sobre un árbol do abrió sus brazos bellos,
 Y muerto se ha quedado, asido de ellos,
 El pecho del amor muy lastimado.

ROMANCE PRIMERO.

SOBRE EL EVANGELIO *In principio erat Verbum*
 DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

En el principio moraba
 El Verbo, y en Dios vivía,
 En quien su felicidad
 Infinita poseía.

El mismo Verbo Dios era,
 Que el principio se decía;
 Él moraba en el principio,
 Y principio no tenía.

El era el mismo principio;
 Por eso de él carecía.
 El Verbo se llama Hijo,
 Que del principio nacía.
 Hale siempre concebido,
 Y siempre le concebía,

Del divino Ser tocado,
 Tiene el gusto tan trocado,
 Que á los gustos desfallece;
 Como el que con calentura
 Fastidia el manjar que ve,
 Y apetece un no sé qué
 Que se halla por ventura.

No os maravilleis de aquesto,
 Que el gusto se quede tal,
 Porque es la causa del mal
 Ajena de todo el resto;
 Y así, toda criatura
 Enajenada se ve,
 Y gusta de un no sé qué
 Que se halla por ventura.

Que estando la voluntad
 De divinidad tocada,
 No puede quedar pagada
 Sino con divinidad;
 Mas, por ser tal su hermosura,
 Que solo se ve por fe,
 Gústale en un no sé qué
 Que se halla por ventura.

Pues de tal enamorado,
 Decidme si habeis dolor,
 Pues que no tiene sabor
 Entre todo lo criado;
 Solo sin forma y figura,
 Sin hallar arrimo y pié,
 Gustando allá un no sé qué
 Que se halla por ventura.

No penseis que el interior,
 Que es de mucha mas valía,
 Halla gozo y alegría
 En lo que acá dá sabor;
 Mas sobre toda hermosura,
 Y lo que es y será y fué,
 Gusta de allá un no sé qué
 Que se halla por ventura.

Mas emplea su cuidado
 Quien se quiere aventajar,
 En lo que está por ganar,
 Que en lo que tiene ganado;
 Y así, para mas altura
 Yo siempre mi inclinaré
 Sobre todo á un no sé qué
 Que se halla por ventura.

Por lo que por el sentido
 Puede acá comprehenderse,
 Y todo lo que entenderse,
 Aunque sea muy subido,
 Ni por gracia y hermosura
 Yo nunca me perderé,
 Sino por un no sé qué
 Que se halla por ventura.

CANTAR DEL ALMA QUE SE GOZA DE CONOCER Á DIOS POR FE.

Que bien sé yo la fuente que mana y corre,
 Aunque es de noche,
 Aquella eterna fuente está escondida,
 Que bien sé yo do tiene su manida,
 Aunque es de noche.

Su origen no lo sé, pues no le tiene,
 Mas sé que todo origen de ella viene,
 Aunque es de noche.

Dale siempre su sustancia,
Y siempre se la tenía.
Y así, la gloria del Hijo
Es la que en el Padre había,
Y toda su gloria el Padre
En el Hijo poseía.
Como amado en el amante
Uno en otro residía,
Y aqese amor que los une,
En lo mismo convenía.
Con el uno y con el otro
En igualdad y valía,
Tres personas y un amado
Entre todos tres había.
Y un amor en todas ellas
Un amante los hacía,
Y el amante es el amado
En que cada cual vivía;
Que el ser que los tres poseen,
Cada cual le poseía,
Y cada cual de ellos ama
A la que este ser tenía.
Este ser es cada una,
Y este solo las unía
En un inefable modo
Que decirse no sabía.
Por lo cual era infinito
El amor que los unía,
Porque un solo amor tres tiene,
Que su esencia se decía;
Que el amor, cuanto mas une,
Tanto mas amor hacía.

ROMANCE II.

DE LA COMUNICACION DE LAS TRES PERSONAS.

En aquel amor inmenso
Que de los dos procedía,
Palabras de gran regalo
El Padre á el Hijo decía,
De tan profundo deleite,
Que nadie las entendía;
Solo el Hijo lo gozaba,
Que es á quien pertenecía.
Pero aquello que se entiende,
De esta manera decía:
Nada me contenta, Hijo,
Fuera de tu compañía.
Y si algo me contenta,
En ti mismo lo quería;
El que á ti mas se parece,
A mí mas satisfacía.
Y el que nada te semeja,
En mí nada hallaría;
En ti solo me he agradado,
¡Oh vida de vida mía!
Eres lumbre de mi lumbre,
Eres mi sabiduría,
Figura de mi sustancia,
En quien bien me complacia.
Al que á ti te amare, Hijo,
A mí mismo le daría,
Y el amor que yo te tengo,
Ese mismo en él pondría,
En razon de haber amado
A quien yo tanto quería.

ROMANCE III.

DE LA CREACION.

Una esposa que te ame,
Mi Hijo, darte quería,
Que por tu valor merezca
Tener nuestra compañía.
Y comer pan á una mesa,
Del mismo que yo comía,
Porque conozca los bienes
Que en tal Hijo yo tenía,
Y se congrese conmigo
De tu gracia y lozania.—
Mucho lo agradezco, Padre,
El Hijo le respondía;
A la esposa que me dieras,
Yo mi claridad daría,
Para que por ella vea
Cuánto mi Padre valía,
Y como el ser que poseo,
De su ser lo recibía.
Reclinarla he yo en mi brazo,
Y en tu amor se abrasaría,
Y con eterno deleite
Tu bondad sublimaría.

ROMANCE IV.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA.

Hágase pues, dijo el Padre,
Que tu amor lo merecía.
Y en este dicho que dijo,
El mundo criado había.
Palacio para la esposa,
Hecho en gran sabiduría;
El cual, en dos aposentos,
Alto y bajo, dividía.
El bajo de diferencias
Infinitas componía;
Mas el alto hermoseaba
De admirable pedrería.
Porque conozca la esposa
El Esposo que tenía,
En el alto colocaba
La angélica jerarquía;
Pero la natura humana
En el bajo la ponía,
Por ser en su ser compuesta
Algo de menor valía.
Y aunque el ser y los lugares
De esta suerte los ponía,
Pero todos son un cuerpo
De la esposa, que decía
Que el amor de un mismo Esposo
Una esposa los hacía,
Los de arriba poseyendo
A el Esposo en alegría;
Los de abajo en esperanza
De fe que les infundía,
Diciéndoles que algun tiempo
Él los engrandecería.
Y que aquella su bajeza
Él se la levantaría,
De manera que ninguno
Ya la vituperaría.
Porque en todo semejante
Él á ellos se haría,

Y andar en su compañía,
Y gozar de los misterios
Que entonces ordenaría!

ROMANCE VI.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA.

En aquestos y otros ruegos
Gran tiempo pasado había;
Pero en los postreros años
El fervor mucho crecía.
Cuando el viejo Simeon
En deseo se encendía,
Rogando á Dios que quisieso
Dejalle ver este día.
Y así, el Espiritu Santo
A el buen viejo respondía
Que le daba su palabra
Que la muerte no vería
Hasta que la vida viesese,
Y que él en sus mismas manos
A el mismo Dios tomaría,
Y lo tendría en sus brazos,
Y consigo abrazaría.

ROMANCE VII.

DE LA ENCARNACION.

Ya que el tiempo era llegado
En que hacerse convenía
El rescate de la esposa
Que en duro yugo servía
Debajo de aquella ley
Que Moisés dado le había,
El Padre con amor tierno
De esta manera decía:
Ya ves, Hijo, que á tu esposa
A tu imágen hecho había,
Y en lo que á ti se parece
Contigo bien convenía.
Pero difiere en la carne,
Que en tu simple ser no había;
En los amores perfectos
Esta ley se requería,
Que se haga semejante
El amante á quien quería,
Que la mayor semejanza
Mas deleite contenía.
El cual sin duda en tu esposa
Grandemente crecería
Si te viere semejante
En la carne que tenía.—
Mi voluntad es la tuya,
El Hijo le respondía,
Y la gloria que yo tengo,
Es tu voluntad ser mía.
Y á mí me conviene, Padre,
Lo que tu Alteza decía,
Porque por esta manera
Tu bondad mas se vería.
Veráse tu gran potencia,
Justicia y sabiduría,
Irélo á decir al mundo,
Y noticia le daría
De tu belleza y dulzura

Y se vendría con ellos,
Y con ellos moraría.
Y que Dios sería hombre,
Y que el hombre Dios sería,
Y trataría con ellos,
Comería y bebería.
Y que con ellos continuo
Él mismo se quedaría,
Hasta que se consumase
Este siglo que corría.
Cuando se gozaran junto
En eterna melodía,
Porque él era la cabeza
De la esposa que tenía.
A la cual todos los miembros
De los justos juntaría,
Que son cuerpo de la esposa,
A la cual él tomaría
En sus brazos tiernamente,
Y allí su amor le daría,
Y que así juntos en uno
A el Padre la llevaría,
Donde del mismo deleite
Que Dios goza, gozaría;
Que, como el Padre y el Hijo,
Y el que de ellos procedía,
El uno vive en el otro,
Así la esposa sería,
Que, dentro de Dios absorta,
Vida de Dios viviría.

ROMANCE V.

DE LOS DESEOS DE LOS SANTOS PADRES.

Con esta buena esperanza
Que de arriba les venía,
El tedio de sus trabajos
Mas leve se les hacía;
Pero la esperanza larga
Y el deseo que crecía
De gozarle con su Esposo,
Continuo les affigia.
Por lo cual con oraciones,
Con suspiros y agonía,
Con lágrimas y gemidos
Le rogaban noche y día
Que ya se determinase
A les dar su compañía.
Unos dicen: ¡Oh si fuese
En mi tiempo la alegría!
Otros: Acaba, Señor;
A el que has de enviar envía.
Otros: Oh si ya rompiese
Esos cielos, y vería
Con mis ojos que bajases,
Y mi llanto cesaría;
Regad, nubes, de lo alto,
Que la tierra lo pedía,
Y ábrase la tierra ya,
Que espinas nos producía,
Y produzca aquella flor
Con que ella florecería.
Otros dicen: ¡Oh dichoso
El que en tal tiempo sería,
Que merezca ver á Dios
Con los ojos que tenía,
Y tratarle con sus manos,

Y de tu soberanía.
Iré á buscar á mi esposa,
Y sobre mi tomaría
Sus fatigas y trabajos,
En que tanto padecía.
Y porque ella vida tenga,
Yo por ella moriría,
Y sacándola del lago,
A tí te la volvería.

ROMANCE VIII.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA.

Entonces llamó un arcángel,
Que san Gabriel se decía,
Y enviólo á una doncella
Que se llamaba María,
De cuyo consentimiento
El misterio se hacía;
En la cual la Trinidad
De carne á el Verbo vestía.
Y aunque tres hacen la obra,
En el uno se hacía,
Y quedó el Verbo encarnado
En el vientre de María.
Y el que tiene solo Padre,
Ya también Madre tenía,
Aunque no como cualquiera,
Que de varón concebía;
Que de las entrañas de ella
Él su carne recibía,
Por lo cual Hijo de Dios
Y del hombre se decía.

ROMANCE IX.

DEL NACIMIENTO.

Ya que era llegado el tiempo
En que de nacer había,
Así como desposado
De su tálamo salía,
Abrazado con su esposa,
Que en sus brazos la traía,
Al cual la graciosa Madre
En un pesebre ponía,
Entre unos animales
Que á la sazón allí había:
Los hombres decían cantares,
Los ángeles melodía,
Festejando el desposorio
Que entre tales dos había;
Pero Dios en el pesebre
Allí lloraba y gemía.
Que eran joyas que la esposa
Al desposorio traía;
Y la Madre estaba en pasmo
De que tal trueque veía;
El llanto del hombre en Dios,
Y en el hombre el alegría;
Lo cual del uno y del otro
Tan ajeno ser solía.

ROMANCE X.

SOBRE EL SALMO *Super flumina Babilonis.*

Encima de las corrientes
Que en Babilonia hallaba,
Allí me senté llorando,
Allí la tierra regaba,
Acordándome de tí,
Oh Sion, á quien amaba.
Era dulce tu memoria,
Y con ella más lloraba.
Dejé los trajes de fiesta,
Los de trabajo tomaba,
Y colgué en los verdes sauces
La música que llevaba,
Poniéndola en esperanza
De aquello que en tí esperaba;
Allí me hirió el amor,
Y el corazón me sacaba.
Dijele que me matase,
Pues de tal suerte llagaba;
Yo me metía en su fuego,
Sabiendo que me abrasaba,
Disculpando al avevica
Que en el fuego se acababa;
Estábame en mí muriendo,
Y en tí solo respiraba.
En mí por tí me moría,
Y por tí resucitaba,
Que la memoria de tí
Daba vida y la quitaba.
Gozábanse los extraños
Entre quien cautivo estaba;
Preguntábanme cantares
De lo que en Sion cantaba.
Canta de Sion un himno,
Veamos cómo sonaba;
Decid: ¿cómo en tierra ajena,
Donde por Sion lloraba,
Cantaré yo la alegría
Que en Sion se me quedaba?
Echaríala en olvido
Si en la ajena me gozaba.
Con mi paladar se junte
La lengua con que hablaba,
Si de tí yo me olvidare,
En la tierra do moraba.
Sion, por los verdes ramos
Que Babilonia me daba,
De mí se olvide mi diestra,
Que es lo que en tí más amaba;
Si de tí no me acordare,
En lo que más me gozaba,
Y si yo tuviere fiesta,
Y sin tí la festejara.
¡Oh hija de Babilonia,
Miseria y desventurada!
Bienaventurado era
Aquel en quien confiaba,
Que te ha de dar el castigo
Que de tu mano llevaba.
Y juntará sus pequeños,
Y á mí, porque en tí lloraba,
A la piedra que era Cristo,
Por el cual yo te dejaba.

FIN DE LAS POESIAS DEVOTAS.

CARTAS ESPIRITUALES,

ESCRITAS Á DIFERENTES PERSONAS

POR EL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

CARTA PRIMERA.

A la madre Catalina de Jesus, carmelita descalza, compañera de santa Teresa de Jesus.

Jesus sea en su alma, mi hija Catalina. Aunque no sé dónde está, la quiero escribir estos renglones, confiando se los enviará nuestra madre, si no anda con ella; y si es así que no anda, consuélase conmigo, que más desterrado estoy yo y solo por acá. Que después que me tragó aquella ballena ¹ y vomitó en este extraño puerto, nunca más merecí verla; ni á los santos de por allá. Dios lo hizo bien, pues en fin es lima el desamparo, y para gran luz el padecer tinieblas. Plega á Dios no andemos en ellas. ¡Oh, qué de cosas la quisiera decir! Mas escribo muy á oscuras, no pensando la ha de recibir; por eso ceso sin acabar. Encomiéndeme á Dios. Y no la quiero decir de por acá más, porque no tengo gana. De Baeza y julio 6 de 1581.—Su siervo en Cristo, *Fray Juan de la Cruz.*

CARTA II.

A las religiosas de Veas, de algunos avisos espirituales que las dió, tan llenos de celestial doctrina cuanto dignos de memoria eterna.

Jesus, María, sean en sus almas, hijas mías en Cristo. Mucho me consolé con su carta; págueselo nuestro Señor. El no haber escrito no ha sido falta de voluntad; porque de veras deseo su gran bien, sino parecerme que harto está ya dicho para obrar lo que importa; y que lo que falta (si algo falta) no es el escribir ó el hablar (que esto antes ordinariamente sobra), sino el callar y obrar. Porque, demás de esto, el hablar distrae, y el callar y obrar recoge y da fuerza al espíritu; y así, luego que la persona sabe lo que le han dicho para su aprovechamiento, ya no ha menester oír ni hablar más; sino obrarlo de veras con silencio y cuidado, en humildad y caridad y desprecio de sí; y no andar luego á buscar nuevas cosas, que no sirve sino de satisfacer el apetito en lo de fuera (y aun sin poderle satisfacer) y dejar el apetito flaco y vacío, sin virtud interior. Y de aquí es que ni lo primero ni lo postrero aprovecha,

¹ Habla de su prisión.

como el que come sobre lo indigesto, que porque el calor natural se reparte en lo uno y en lo otro, no tiene fuerza para todo convertirlo en sustancia, y engéndrase enfermedad. Mucho es menester, hijas mías, saber hurtar el cuerpo del espíritu al demonio y á nuestra sensualidad; porque si no, sin entender, nos hallaremos muy desaprovechados y muy ajenos de las virtudes de Cristo, y después amaneceremos con nuestro trabajo y obra hecha del revés; y pensando que llevamos la lámpara encendida, parecerá muerta; porque los soplos que á nuestro parecer dábamos para encenderla, quizá era más para apagarla. Digo pues que para que esto no sea, y para guardar el espíritu (como he dicho), no hay mejor remedio que padecer y hacer y callar, y cerrar los sentidos con uso é inclinación de soledad y olvido de toda criatura y de todos los acaecimientos, aunque se hunda el mundo. Nunca por bueno ni malo dejar de quietar su corazón con entrañas de amor, para padecer en todas las cosas que se ofrecieren. Porque la perfección es de tan alto momento, y el deleite del espíritu de tan rico precio, que aun todo esto quiera Dios que haste; porque es imposible ir aprovechando, sino es haciendo y padeciendo virtuosamente, todo envuelto en silencio. Esto he entendido, hijas, «que el alma que presto advierte en hablar y tratar, muy poco advertida está en Dios; porque, cuando lo está, luego con fuerza la tiran de dentro á callar y huir de cualquiera conversacion; porque más quiere Dios que el alma se goce con él que con otra alguna criatura, por más aventajada que sea y por más al caso que le haga.» En las oraciones de vuestras caridades me encomiendo; y tengan por cierto que, con ser mi caridad tan poca, está tan recogida hácia allá, que no me olvido de á quien tanto debo en el Señor; el cual sea con todos nosotros, Amen. De Granada á 22 de noviembre de 1587.—*Fray Juan de la Cruz.*

CARTA III.

A la madre Leonor Bautista, priora del convento de Veas, en la que el beato padre la consuela en un trabajo.

Jesus sea en su alma. No piense, hija en Cristo, que